# Entrevista a Pablo Tasso: de "La historiografía oficial de 1968" a "estar dando vuelta a una piedra para ver qué había abajo"*

**Susi Wendolín Ramírez Peña**
**Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco**

Entrevista realizada el 17 de julio del 2024 por la Dra. Susi Ramírez al Dr. Pablo Tasso, egresado del Doctorado en Historiografía de la UAM-Azcapotzalco (generación 2007-2010), en el marco de los festejos de los 30 años del Posgrado en Historiografía. Tasso evoca su ingreso al posgrado motivado por la docencia de Silvia Pappe y aborda el desarrollo de su tesis sobre la historiografía oficial del movimiento de 1968. Durante el diálogo, examina las dinámicas formativas del programa y destaca particularidades de la propuesta pedagógica, el uso metodológico de los cuadernos de trabajo y el valor reflexivo de los encuentros trimestrales presenciales. Destacamos esta breve cita del contenido sobre aquellos encuentros trimestrales, "momentos en los cuales nos escuchábamos, nos sorprendíamos, y se producía esa cosa maravillosa que es conectarnos con las otras, con las nuevas generaciones, con la totalidad de los docentes, y participar de ese acto que sin duda era ya un proceso de innovación, que era juntarnos a producir un encuentro". Asimismo, el Dr. Tasso reflexiona sobre la relevancia de asignaturas dedicadas a la memoria y los principios historiográficos, subrayando el enfoque crítico del posgrado frente a discursos autoritarios e institucionales. Finalmente, contrasta esta experiencia académica con sus estudios en la UNAM, concluyendo que el posgrado en la UAM representó un espacio fundamental de rigurosidad conceptual y transformación analítica para su trayectoria personal e intelectual.

**Palabras clave:**
movimiento de 1968, historiografía, literatura, memoria

*Artículo recibido 12/10/2025
Artículo aceptado 25/11/2025

Esta entrevista fue realizada en julio de 2024 a Pablo Tasso, exalumno del Doctorado en Historiografía de la generación 2007-2010. La entrevista formó parte de un proyecto del Posgrado en Historiografía que buscaba recuperar algunos elementos de la experiencia de alumnos de distintas generaciones, como sus procesos de investigación historiográfica, sus recuerdos, lecturas favoritas y las anécdotas que quisieran compartir. Al vivir el Dr. Pablo Tasso en Argentina, acordamos la fecha de nuestra videollamada, que concluyó en aproximadamente 30-40 minutos. Un año más tarde y tras la publicación de un fragmento del video de la entrevista, en agosto de 2025, se contactó a Pablo Tasso para preguntarle si permitía que publicáramos la versión transcrita y completa, y si querría añadir o quitar algo. Él agregó un par de párrafos más y el resultado es la versión que presentamos a continuación.



Figura 1. Pablo Tasso. Susendlin.

**Susi Ramírez**: Primeramente, muchas gracias por tu tiempo Pablo Tasso, gracias por conectarte a la hora adecuada, mucho gusto y, bueno, también me presento yo. Mi nombre es Susi Ramírez Peña, soy egresada de El Colegio Michoacán, salí del doctorado ahí, en un doctorado que es mitad antropología mitad historia, se llama doctorado en Ciencias Humanas con especialidad en Estudios de las Tradiciones y también soy historiadora de licenciatura, pero tuve una maestría en historia del arte; entonces ahorita estoy como en tránsito entre una cosa y la otra y con historiografía me la he pasado muy bien Ahora que mi tutora es la doctora Silvia Pappe. Ahora estoy haciendo estas pequeñas entrevistas. Entonces, mucho gusto, Pablo, y ahora sí quiero hacerte la primera pregunta: ¿cómo te enteraste de que existía el posgrado en historiografía en la UAM?

**Pablo Tasso**: Un gusto Susi, una alegría de conversar contigo, también una alegría que el posgrado haga memoria sobre sus años y bueno, siempre me alegra por cierto estar cerca de la comunidad del posgrado. Yo creo que tuve mucha suerte para enterarme del posgrado porque había sido alumno Silvia Pappe en la maestría en estudios latinoamericanos, en la UNAM. En los años en que yo cursé la maestría allá, Silvia había sido invitada a dictar el curso de historiografía latinoamericana en el posgrado. El modo de exposición de Silvia era muy impertinente, suave y lúcido, que terminaba en discusiones, a veces aguerridas, que ella controlaba siempre tratando de preservar el nudo del problema o la tarea que se había propuesto como docente.

Supongo que había recibido tan buenos comentarios que la invitaron a dictar también el curso de literatura latinoamericana, y yo tuve el gusto de asistir a ambos. Jamás leí tanta literatura latinoamericana de una semana a otra, y creo que es porque ella hacía emerger los problemas y preocupaciones de quienes asistíamos, y tenía la capacidad para manejar ese caudal. Así que había conocido antes del programa a Silvia y su modo de pensar. Unos años después, cuando yo había dejado aquel posgrado y tenía un nuevo problema de investigación, pensé en Silvia y en el programa de historiografía mexicana, así que pronto me informé, tuve en mis manos un folleto de color rosa con el programa del doctorado en historiografía, y bueno, estaba seguro de que era un buen lugar.

**SR**: ¿Cuál era ese tema historiográfico que tenías?

**PT**: Bueno, se trataba de la narrativa represiva que se volvió tesis unos años después, que se llama *La historiografía oficial de 1968*, una investigación que tenía que ir un poco a contrapelo de los numerosos relatos que había en torno al 68. Creo que no fui el único en entenderlo así, un colega de la maestría ya lo había entendido de esa manera yprodujo un buen texto ordenando los discursos de alrededor de ese año, o del movimiento estudiantil y su destrucción. Así que ese era el tema. Sabía que no era un libro de historia, sino que era un libro para discutir algunos problemas de historia o del modo en que se escribía la historia. No lo tenía tan claro, pero sí lo sospechaba y sabía que Silvia Pappe era alguien que estaba buscando mirar las cosas de otra manera. Después, ya en el proceso, eso apareció muchas veces. Ese esfuerzo, que en palabras de ella era como "estar dando vuelta a una piedra para ver qué había abajo".

**SR**: Muy bien. Y ya que, por ejemplo, me imagino que había un proceso burocrático de entregar papeles y de tener algún tipo de entrevista, ¿quién te entrevistó o cómo fue ese proceso de inicio, de entrada al posgrado?

**PT**: Recuerdo que lo primero que había que hacer era inscribirse. Allí nos avisaron que cierto día iban a dar unos temas para hacer un ensayo, que había que entregarlo, no sé, unos días después, no recuerdo cuantos, pero en breve tiempo y sobre un texto en particular. Y ese ensayo estaba basado en una bibliografía que seguro no superaría las tres opciones. Elegí el libro de Beatriz Sarlo, que se llamaba *Tiempo Pasado,* y ese estaba entre los temas que había No sé si había leído el libro, pero sí había escrito mi tesis sobre Beatriz Sarlo, así que eso me resultó accesible.

**PT**: Unos días después se produjo la entrevista, en la que estuvo Carmen Valdés, un hecho más bien cálido, muy distintivo de los programas de posgrado mexicanos. Ya había pasado un proceso similar: ese momento de conocer a quienes ingresan, que se complementaba con el primer encuentro de estudiantes, de un grupo de gente que estaba intentando conocerse, haciendo las primeras sonrisas (sonríe) y entrando en la primera conversación; cuando con un breve llamado de atención nos dijeron, "bueno, cada quien pase a buscar sus materiales", que en algún caso fue la promesa de un e-mail, porque en aquel primer encuentro no hubo los *cd-rom*, que vendrían después. Y se terminó la reunión. Nos fuimos cada uno a hacer un trabajo solitario que hacía que los encuentros trimestrales se volvieran

realmente una fiesta, una suerte de grupo que podía hablar de un tema aunque más no fuera en situación de pasillo. Porque durante esos meses de cursado no teníamos tiempo para encontrarnos, ni para intercambiar una comunicación, era tan cargado el proceso que todas las semanas había que hacer algo para dos materias, y por supuesto también para el taller de dirección de tesis, que nosotros no teníamos interacción, ni sala de chat. No existía eso. A veces, alguien, con algún atrevimiento producía un mensaje en el correo. A veces, cuando en años sucesivos, algunos de los docentes en lugar de preparar un *cd*, o porque hubiera quedado alguna lectura fuera del *cd* y nos la mandaba por correo, por ahí producíamos un mensaje queriendo discutir algún problema. Pero la verdad eran los encuentros trimestrales, los momentos en los cuales nos escuchábamos, nos sorprendíamos, y se producía esa cosa maravillosa que es conectarnos con las otras, con las nuevas generaciones, con la totalidad de los docentes, y participar de ese acto que sin duda era ya un proceso de innovación, que era juntarnos a producir un encuentro.

**SR**: Claro, bueno, todavía está la fecha, los encuentros son puntos donde los alumnos aprovechan para convivir. La mayoría son foráneos, entonces ahí conviven. Ahorita traen un proyecto de una revista, a ver si se logra, no sé, pero de los encuentros ha surgido eso precisamente. Sí, son buenos momentos de diálogo, aunque ahora sí tienen sus chats, tienen sus formas de comunicarse, intermedias, y todos los cursos que son en *zoom*. Sí, perfecto. Una cuestión más: dentro del proyecto, del tiempo que estuviste en el posgrado, ¿recuerdas alguna lectura, alguna UEA que te gust mucho, que te cambió algo?

**PT**: Es difícil poner en una sola unidad o elegir una lectura. Hace poco volví a mirar el conjunto de materias, y transcurridos los años, pensaba en la vigencia de esos temas y tratamientos. Claro, cuando hice el posgrado, yo estaba en la Ciudad de México con una problemática de la Ciudad de México. De alguna manera, cada ciudad es un escenario discursivo, y se discute con la profundidad, con la densidad, y con los tiempos y prioridades que tiene. Y eso, quienes venimos de provincias, sabemos que los tiempos son diferentes, el escenario es diferente, tiene que ver con la cantidad de personas que se sientan a la mesa a discutir. No sé, cada sitio tiene tradiciones, hay muchos elementos que se cruzan. Ahora yo, estando en provincia, miraba esa grilla, y siempre veo la trascendencia de estos debates. Por ejemplo, cada tanto regreso al curso sobre Memoria en el que se pusieron a discutir todas las concepciones del problema de la memoria desde disciplinas diferentes antes de discutir los abordajes de los traumas históricos del siglo XX; los abusos de las conmemoraciones, de los monumentos, etcétera. Este curso fue muy oportuno y resultado de una forma extraordinaria de entender la formación del posgrado. Pues fue dar respuesta a una necesidad del grupo y del momento, porque estábamos muchos trabajando sobre la violencia en la historia y entonces las cuestiones del trauma, de las imposiciones, era fundamental. Fue maravilloso, porque algunos textos tuvimos que leerlos en su lengua original, creo que ahora ya hay traducciones de Pierre Nora, pero en ese momento me parece que no había, lo mismo que otros, como Ankersmit.

Bueno, aprendí mucho del curso de *Principios Dominantes,* que trabajamos ahí con el Dr. Víctor Díaz Arciniega. Ese curso me enseñó a leer una época según sus ocupaciones historiográficas. Pienso que le debo mucho a ese esfuerzo de captar a una época a partir de sus corpus, de grandes masas de texto. Otro caso interesante fue el curso de un profesor invitado que estaba haciendo una estancia o un *postdoc*. Fue el profesor Luis Arrioja Virruel, que nos dio un curso en torno de los conflictos en los Andes y las reformas borbónicas. Un curso sobre el siglo XVII y XVIII Andino, que fue extraordinario. Nos sacó a todos de tema pero todos aprendimos mucho más que algo de la historia andina. Esto es una fortaleza enorme del proyecto, fue muy meticuloso y cuidadoso en que las materias tuvieran un planteo de lecturas muy ordenadas y que tuvieran una resolución didáctica tal que no sólo aprendiéramos a hacer un recorrido, sino que tuviéramos algunas libertades para tomar algunos caminos por nosotros mismos, que nos llevaran a lecturas propias según nuestros intereses. Esto me permite reivindicar al posgrado desde el hecho pedagógico, que sabemos que este es un hecho de la filosofía, pero que implica justamente la inclusión del imaginario del aprendiz en el proceso mismo. Así que creo que mi generación gozó tanto del programa, me imagino que así lo harán las generaciones nuevas. Cuando nos dividíamos en cursos, por ejemplo, había un grupo que tomaba el curso de memoria y otro tomaba el de conversaciones. Nosotros en el encuentro conversábamos sobre los cursos y acabábamos intercambiándonos los cuadernos de trabajo. Entonces no hacía yo el curso que tomaba alguno de mis compañeros, pero luego revisaba el cuaderno de trabajo y me quedaba con algunas lecturas y prácticamente era testigo un plan completo.

**SR**: Claro, y esa socialización más informal, pero de un material que era formal, que tenía ese contenido más cuidado y didáctico, más pensado. Qué bien, qué maravilla.

**PT**: En esos años me parece que los cuadernos de trabajo no eran tan comunes o no existían, no se hablaba de secuencia didáctica. Eran épocas en que el único documento de trabajo, y en todavía muchas academias sigue siendo así, es un programa. Un programa que tiene una serie de ítems, más o menos articulados, y una biografía ordenada por la primera letra del apellido del autor. Y ese era el único documento. Cuadernos de trabajo existían, sí, pero el esfuerzo literario de producir un cuaderno de trabajo, que por cierto, ya existía ese texto extraordinario de Silvia Pappe con la colaboración de María Luna sobre historiografía, que es un libro con muchas unidades, pero que cuando uno le suma todo lo que se produjo en el posgrado, bueno, estamos ante una obra literaria educativa muy trascendente.

**SR**: Sí, seguramente; de hecho, yo también he consultado un texto de María Luna con Saúl Jerónimo, que también me parece muy bien hecho, pero que está más enfocado al siglo XIX en México: sobre la lucha interna, y su operación discursiva, de qué es lo que significa un nuevo país, qué significa esa construcción nacional, política; pero también desde la sociología, desde otros ámbitos, la literatura. Sí, es buenísimo. Todavía ahora es vigente, tiene 20 años. Es increíble cómo este tema del

cuaderno sigue siendo tan vigente. Pues entonces ahora sí, no sé si quieras agregar algo al respecto.

**PT**: No, a raíz de tu comentario, solo subrayar que el cuaderno es un tipo de texto muy generoso, que no siempre sabemos cuidar. Sabemos perfectamente el tiempo que lleva construir un texto así, que tiene las características de atravesar el estado del arte de un tema, ese esfuerzo de ordenar, de escoger, pero también de plantear un conjunto de problemas que pueden ser abordados con lecturas. Y a la vez, es importante reconocer a los docentes que, teniendo una lista de asuntos que escribir en sus propias temáticas, que son generalmente los que acaban siendo reconocidos por el sistema: un artículo, un libro, también se tomaron el trabajo de construir estos cuadernos que parecen textos menores, pero no lo son.

**SR**: Y no se pueden hacer rápido, incluso cuando son colectivos. Yo me imagino que se necesita un diálogo conflictivo, pero al final muy positivo, por parte de los autores, para lograr la síntesis que tienen los cuadernos. Pero bueno, tampoco quiero abusar de tu tiempo, quisiera preguntarte si tienes alguna anécdota que recuerdes de ese tiempo, que guardes a lo mejor a través de los años, que te haya hecho pensar, que te haya hecho reflexionar algo sobre tu tema o sobre la historiografía o la vida.

**PT**: Uno de esos cuadernos que nos intercambiamos era sobre cuestiones de la oralidad y de la conversación, sobre todo. Unos trabajos sobre la conversación en el siglo XIX. Bueno, uno de esos cuadernos era el de Leonardo Martínez Carrizales sobre la conversación. Como digo, me metí a veces en los cursos que no tomaba y en las lecturas, aprendí muchísimo sobre la conversación. Para mí la anécdota del posgrado eran esos encuentros de tres días en el segundo piso, en el último piso de la Torre de Humanidades, que tenía esa mesa redonda, o esa mesa circular que se hacía, en donde todos podíamos formar un círculo y nos comíamos unos tacos en la suerte de terracita que estaba al lado. En donde teníamos muy pocos momentos para compartir porque la mayor parte del tiempo podíamos estar sentados en esa mesa redonda. Pero en esa época, algo de lo que yo había aprendido en el cuaderno de conversación: al momento de conversar, conversábamos casi con palabras claves, casi con categorías, porque era tanto lo que habíamos leído, era tanto lo que teníamos para hablar, era tanto esfuerzo por contener nuestros deseos de hablar en ese ratito, que siempre me quedó, de esa situación, la sensación de que conversar es algo extraordinariamente difícil, pero extraordinariamente placentero, un lujo de estar vivos. Así que mi anécdota no es más que esa sensación de felicidad que tenía yo en esos encuentros que extraño, en donde la mirada cómplice, el abrazo, la frase sobre la espalda lo resumían todo. Uno no podía ampliar nada con el maestro o la maestra querida, solo podía limitarse a escuchar las palabras que habían elegido para el momento, y atrapar alguna broma. No sé si hubiera sido distinto si nos hubiéramos encontrado permanentemente, si no hubiera sido así, pero yo sé que no se hubiera podido producir la profundidad en relación con los textos, la profundidad en relación con la escritura, si nos hubiéramos visto semana tras semana.

**SR**: Qué maravilloso lo que comentas Pablo, porque justo me remitió a otro proyecto de posgrado que es de donde yo vengo, El Colegio de Michoacán. La herramienta que tenían para generar ese aislamiento y que hubiera más producción, pero al mismo tiempo profundidad, fue mandar toda la institución a un pueblito escondido en Michoacán donde no había cine, donde no había "distracciones de la ciudad", decían así cuando lo fundaron. Ahora ya hay cine, ahora ya hay cosas, pero era esa idea de espacio monacal donde los alumnos se concentrarían a escribir todo el tiempo que sí convivíamos y todo muy seguido, pero había un ambiente poco citadino, que generaba eso, pero distinto, es totalmente distinto al contexto del Posgrado en Historiografía; son dos formas de generar algo así, algo como especial en estos tiempos tan convulsos, tan llenos de distracciones pero a veces también es bueno distraerse. No sé cómo decirlo, pero al final son proyectos hasta cierto punto similares en esencia.

**PT**: Sí, dos soluciones para lo mismo. Maravilloso.

**SR**: (Risas)

**PT**: Nosotros llegamos al encuentro sacando la lengua, ¿supongo que así no? Llegas sacando la lengua, has tenido que entregar, cerrar. Que no teníamos tiempo de un mensaje previo. Nos encontrábamos ahí. Y cuando nos encontrábamos ahí al vernos, nuestra cara tenía que revelar una sola cosa que era: "¿Qué tal la habíamos pasado en el viaje?". Es decir, "¿Qué tal la habíamos pasado los últimos tres meses?". Eso lo sabíamos todos. También Saúl Jerónimo nos miraba la cara, a ver si nos había gustado o no el curso. Porque no nos hablábamos, no teníamos interacción. Estaba dado el cuaderno, cada uno hacía su trabajo. El docente sólo recibía, ya veía hecho todo el trabajo. Saúl y todos estaban construyendo otros documentos, con una forma de aprovechar el tiempo, la verdad, muy creativa. Llegábamos a mirarnos las caras, y si las caras estaban sonrientes, era eso, decía, "estos tres meses la pasé muy bien", "estuve muy feliz con mis lecturas." Nadie tenía cara de "Me la pasé mal". No sé si esto pasa en otros programas de formación. En el nuestro pasaba eso, o era mi sensación.

**SR**: Yo creo que sí. Creo que a su manera y con dimensiones distintas, pasa. Obviamente guardadas las proporciones, porque ahora los alumnos están mucho más conectados. Totalmente conectados, y las redes sociales han hecho otra socialización muy distinta. Sí, seguramente. Volviendo al tema de tu tesis: ¿Qué discusiones abordaste? ¿Qué te dejó esa experiencia?

**PT**: Me interesaba entender al discurso autoritario como un elemento de la represión violenta, que caracteriza aún las representaciones de la época. A la vez, el caso de esa masacre como un momento en el que se produce una transformación en el modo mismo de narrar. Un momento en el que el discurso de estos regímenes asumía nuevos esfuerzos creativos, e incursionaba en las formas principales de la ficción, del género documental, lo que dejó aislado al momento y a los meses mismos de la destrucción del movimiento estudiantil, entre las masacres de Tlatelolco y el Jueves de Corpus. Un momento donde el libelo, o sus principios reconocidos, se

mezclaron con lo que hoy llamamos *fake-news*, el periodismo de investigación, y el manual de historia, ampliando las herramientas de los medios de comunicación de la época. Si se quiere, se trata de una serie de discusiones que vienen del estudio de la recepción y de los *mass media,* y visto en el caso, creo que es una pieza importante en la historia de la comunicación política latinoamericana en la guerra fría. Quizá es una exageración. Va a contrapelo de las memorias *sesentayocheras*, como se dice, pero de alguna manera en la misma dirección.

**SR**: Habías dicho que era difícil escoger un solo texto o una sola UEA, ¿hay alguna otra UEA o texto del periodo en que estudiaste que también te cambió alguna perspectiva?

**PT**: Hay textos que regresan a mí cada menos tiempo, ideas que considero fundamentales para estudiar el pasado y para sentirme menos solo en esa tempestad que es el presente. Pasa lo mismo con las UEA. De todas aprendí cosas distintas. Todas siguen funcionando en mi mirada. Creo que la materia de *Instrumentos*…, que oficia como introducción y reconfigura el concepto de la historiografía, es la que hace posible el programa y el resto de unidades, ya que ninguna de ellas podrá leerse ya sino como herramientas para pensar el pasado. Pero rescato al posgrado en general, quizá desde una perspectiva muy personal, desde mi extranjería y mi historia personal incluso, el posgrado fue para mí una salvación. Soy también, ahora lo sé, de una generación que vivió su infancia en la violencia de los setenta y fue educado en y para la mercantilización de la vida de los noventa. Y yo venía de una experiencia muy compleja, y el posgrado me ayudó a entender que se podía vivir sin estar alineado, ocupando moldes o recorriendo métodos, sino que podíamos y debíamos mirar a las cosas de arriba a abajo y de atrás para adelante.

**SR**: ¿Qué similitudes y/o diferencias encuentras entre la experiencia en el Posgrado en Historiografía y la otra experiencia en estudios latinoamericanos en la UNAM?

**PT**: Creo que fui muy afortunado de haber participado de ambos proyectos. Latinoamericanos era un espacio social muy estimulante porque, dentro y fuera del programa, en la facultad daban clases algunas *vacas sagradas*, Zea, Bagú, Zemelman, Dussel, Lenkersdorf, León Portilla, entre los que pude escuchar. El programa, evidentemente, constituía un planteo interdisciplinario muy interesante, con un sistema mixto en el que los recorridos eran muy variados, pero por eso mismo, de extraordinaria riqueza temática. El nuestro, en contraste, era mucho más específico y sistemático en la elección de problemas y en el desarrollo de aptitudes. Quizá esto, también, derivado de la disciplina original, pero también, de la forma en que la teoría invitaba a complejizar cada objeto. En mi caso, creo que se trató de formaciones muy complementarias.

**SR**: Muchísimas gracias por esta entrevista, Pablo Tasso.